



AHORA ES EL MOMENTO ADECUADO

30 de Octubre | Yves Joseph

[Pida a un adulto que presente este relato en primera persona]

Soy contador de una compañía constructora. Trabajaba con Ronaldo, un colega, cuando azotó el terremoto el 12 de enero pasado. La tierra se levantó y los edificios se sacudieron. Ronaldo corrió hacia la puerta mientras el techo de concreto se desplomaba, pero yo no fui lo suficientemente rápido. Grandes bloques de concreto me atraparon en un espacio reducido como si fuera un ataúd. Sabía que en cualquier momento ese enorme peso cedería y me aplastaría.

ORACIÓN URGENTE

—Ronaldo, ¿me puedes escuchar? —grité.

—Sí —respondió— Un pilar cayó sobre mí. No puedo moverme.

—Oremos —le contesté. Ronaldo no era cristiano, pero quería que supiera que Dios estaba con nosotros.

—Querido Dios —oré en voz alta para que mi amigo escuchara—, gracias por salvar nuestras vidas. Por favor, quédate con nosotros y manda a alguien a que nos saque de aquí.

Ronaldo oró después:

—Señor, perdóname —dijo con voz acongojada— Estoy listo para seguirte. Por favor, sálvame.

Dentro de mi caja de concreto sentí la paz de Dios, y oré para que Ronaldo también la sintiera.

PIDEN AYUDA

Nadie sabe que estamos aquí, pensé. Alcancé mi teléfono y le envié un mensaje a mi esposa, al anciano de la iglesia y a algunos coelgas para hacerles saber que habíamos dos personas vivas, pero atrapadas dentro del edificio. Mi esposa me llamó enseguida. Fue muy reconfortante oír su voz. Entonces se fue la señal del teléfono.

Sabía que la gente llegaría y trataría de rescatarnos. Sabía que los miembros de la iglesia estaban orando por nosotros. No podía escuchar nada, pero Ronaldo estaba más cerca de la puerta.

—Escucho a alguien cantar —me dijo.

Dentro de mi prisión de concreto podía escuchar sólo ruidos ocasionales y los gemidos de Ronaldo. El atardecer se convirtió en noche, y la espera pareció extinguirse. Mi boca estaba muy seca, y añoraba un trago de agua.

—Voy a morir —se lamentaba Ronaldo de tanto en tanto.

—¡Ten fe! —le rogaba— Dios nos ayudará. Oré en voz alta muchas veces durante la noche, tanto para beneficio de Ronaldo como por mí mismo.

¡TEN FE!

En algún momento de la larga noche me quedé dormido y me despertaron los quejidos y lamentos de Ronaldo. Cuando por fin desperté y me di cuenta que él había estado silencioso durante un período más largo, lo llamé.

—No nos morimos cuando se cayó el edificio —le decía—. Eso significa que Dios tiene un plan para nosotros. Pidámosle que nos diga qué es lo que quiere que sepamos. Entonces oraba y, a veces, escuchaba que Ronaldo decía "Amén".

Oraba también silenciosamente, pidiéndole a Dios que me diera sabiduría para hablarle a mi amigo. De pronto, sentía que debía pedirle que orara nuevamente conmigo.

—Si oras con toda tu fe, Dios te escuchará y te contestará —le dije. Entonces oré:

—Señor, perdónanos nuestras ofensas y acéptanos como tus hijos.

—Dios, si me sacas de aquí —agregó Ronaldo—, te entregaré el resto de mi vida.

No podía ver nada desde la caja de concreto donde me encontraba, pero sabía que ya debía ser de día. Entonces escuché la voz de Ronaldo:

—¡Aquí estoy! Puedo verlos. ¡Por favor, sáquenme de aquí!

Mi pulso se aceleró con esperanza, aunque su voz me preocupaba. Se oía muy débil.

Esperé en mi pequeño espacio, tratando de escuchar cada sonido. El tiempo parecía detenerse y apenas me atrevía a respirar por temor a perder algún ruido, una llamada, cualquier cosa que me indicara que el rescate estaba cerca

¡RESCATADOS!

Entonces escuché gritos.. ¡Los rescatistas habían alcanzado a Ronaldo! Se quejó mientras levantaban las vigas que aprisionaban su cuerpo. Entonces ellos me llamaron a mí, y les contesté, guiándolos hasta que encontraron mi cripta y comenzaron a perforar el cajón de concreto donde me encontraba. Cuando por fin el polvo llegó al lugar donde estaba y pude ver la luz exterior, enderecé mis piernas acalambradas y salí caminando fuera de los escombros.

Pregunté a mis rescatadores sobre Ronaldo, y uno de ellos apuntó a un carro donde un médico estaba inclinado sobre el asiento trasero. Me apresuré a ir y tomé la mano de mi amigo.

—No te olvides de la promesa que le hiciste a Dios —le dije.

—Sí, lo recuerdo —me susurró.

Mi esposa y algunos miembros de la iglesia me rodearon, alabando a Dios por nuestro rescate. Si bien nuestra ciudad estaba en ruinas, nuestros espíritus fueron renovados.

ESPERANZA DIFERIDA

Al día siguiente supe que Ronaldo había muerto a causa de sus heridas. Les hablé de la esperanza hasta donde pude a aquellos reunidos en su funeral. Les conté sobre nuestras últimas horas juntos, sobre la esperanza que Ronaldo había tenido de que Dios, quien desea salvar a cada uno de nosotros, había escuchado sus oraciones.

Estoy agradecido a Dios por usarme para llevar a Ronaldo a los pies de Jesús. Sé que un día lo veré otra vez: el mismo día en que ambos nos encontremos cara a cara con nuestro Jesús.

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ Haití no es un país de industrias. La mayoría de sus habitantes luchan para sobrevivir cada día. Alrededor del 65 por ciento de la gente vive en la pobreza, cantidad que se eleva hasta el 80 por ciento en las zonas rurales.

☛ Aunque la educación es gratuita y obligatoria para niños de 6 a 11 años de edad, muchos de ellos no van a la escuela debido a los costos de los uniformes, libros de texto y demás útiles escolares, y la escasez de escuelas o maestros. Solo alrededor de la mitad de la población adulta sabe leer o escribir un poco.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA